



UNIVERSIDAD E IDENTIDAD LAMBAYECANA

Pedro Delgado Rosado



Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo - Lambayeque

Hoy día nadie pone en tela de juicio que la tarea de la Universidad es misión de todos y compromete a todos. Tanto autoridades como docentes, estudiantes como personal administrativo tienen en mayor o menor responsabilidad una tarea que cumplir y un trabajo que realizar. La Universidad es nuestro segundo hogar. De ella dependemos porque en ella trabajamos. Y en la medida que pongamos a su servicio nuestro empeño y redoblemos nuestros esfuerzos, en esa medida lograremos forjar su prestigio y grandeza.

La Universidad Peruana que está llamada y obligada a servir al país esforzadamente, es consciente en reconocer que el futuro del país radica esencialmente en el futuro que pueda tener la Universidad; y manifestamos esto porque sin Universidad no hay país del futuro; y expresamos esto porque la Universidad es la posibilidad del desarrollo de la Patria; y esto lo ratificamos porque «sin universidad no hay desarrollo nacional». Y todo ello hay que entenderlo y comprenderlo en la medida que entendamos y comprendamos que la Universidad constituye patrimonio nacional de un país por excelencia.

Si esto es así, si se ha dicho y sostenido que la Universidad pertenece a la comunidad, que es patrimonio de ella. Ella, la comunidad, está llamada a defenderla y la Universidad está obligada a servirla. La Universidad es una institución de la comunidad, se da en ella y se debe a ella. He aquí la razón suprema porque la Universidad no debe ser desatendida ni descuidada, ya que de no protegerse a la Universidad para que cumpla su importante función rectora, se estaría cometiendo un delito contra el bienestar regional y nacional.

Todo lo expresado nos obliga a que en la hora presente debemos delinear una estrategia encaminada

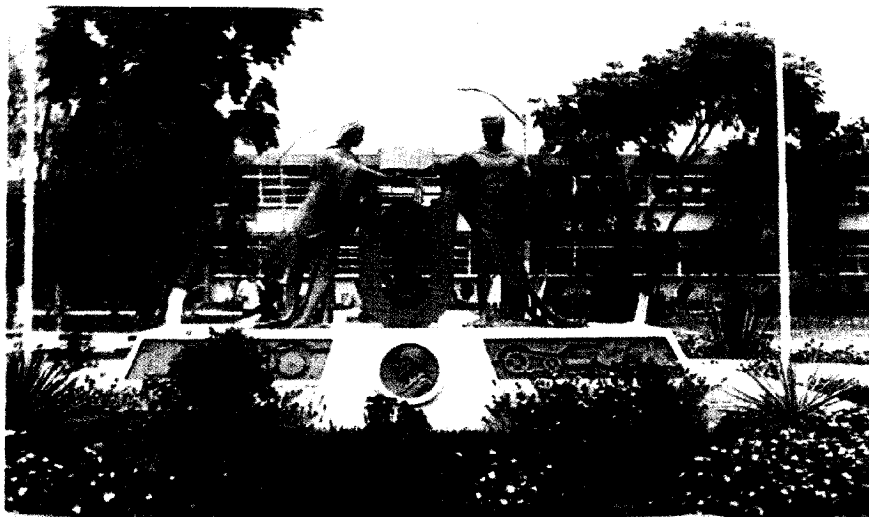
a diseñar un universidad científica, pero democrática; autónoma, pero rectora. Este quinquenio que hemos iniciado con el año 2000 se va a convertir en fundamental para la educación peruana.

Todo lo dicho se justifica si tenemos en cuenta que a la Universidad, como centro de cultura superior, que es, le asiste ejercer una inalienable función crítica dentro de la sociedad, pues, no olvidemos que la Universidad ha sido, es y debe seguir siendo la conciencia crítica de la nación y el pensamiento rector del país.

El Arquitecto Santiago Agurto Calvo, ex - Rector de la Universidad Nacional de Ingeniería, en el año de 1966, nos decía: «Universidad para formar e informar, para dar ciencia y conciencia, para educar y enseñar. Universidad que estudie, investigue, eduque, difunda, opine y promueva. Universidad que cumpla con su tarea general y permanente y asuma su obligación circunstancial y local. Universidad que esté abierta a todas las corrientes universales, pero profundamente enraizada en el medio. Universidad que lleve a cabo su tarea académica, pero que no descuide su responsabilidad social. Universidad que permanentemente se perfeccione y contribuya a perfeccionar la sociedad en que se da. Universidad que forme al hombre y reforme la sociedad. Universidad que investigue los problemas del país y que contribuya a solucionarlos. Universidad que conserve, cree e imparta conocimientos, pero que también promueva la superación del medio para que el saber se generalice y use en beneficio colectivo. Universidad que procure el desarrollo del hombre y combata el subdesarrollo de la sociedad».

Con la formación de mejores profesionales, con investigadores de alto nivel, con la superación de las insuficiencias de la Universidad actual, con una autonomía sin restricciones, con una política

universitaria debidamente discutida y demarcada, con un poder de decisión, con una decisión de obrar, con una planificación universitaria bien estructurada, bien concebida y con perspectiva, con un presupuesto sin recortes, con un mayor dinamismo en la organización y en el funcionamiento administrativo, con mejoras de las condiciones materiales, con un servicio bibliográfico actualizado, podemos pensar en una mayor presencia de la Universidad en la comunidad, podemos pensar en impartir una verdadera educación universitaria y podemos pensar en la transformación irreversible de la Universidad actual a una Universidad abierta al porvenir.



Pero la Universidad no sólo debe extender y difundir las ideas y los conocimientos, sino que además tiene la obligación de orientar y opinar rectoralmente con el rigor académico necesario en los asuntos de importancia que atañe a su colectividad y en los grandes y delicados problemas nacionales y regionales que son de su competencia; pues, la Universidad no sólo es una institución de alto saber y entender, sino que también es organismo de consulta y voz rectora.

Decimos esto porque la Universidad debe y tiene que rechazar la concepción tradicional que se tuvo de ella, al no querer una Universidad petrificada, al no desear una Universidad desligada de la problemática regional y nacional y al no propiciar una Universidad enclaustrada en la que su actividad académica se circunscriba al campo de la pura docencia y la investigación científica se reduzca a los muros del local institucional. Muy por el contrario, la Universidad moderna está llamada a cumplir a cabalidad con su tarea histórica.

Con ocasión del proceso electoral del 9 de abril escuchamos hablar sobre la identidad política lambayecana; el 18 de abril de cada año, aniversario de Chiclayo, escuchamos decir sobre la identidad chiclayana; el 27 de diciembre de cada año, fecha del grito libertario de la ciudad de Lambayeque

hablamos de la identidad lambayecana; el 13 de diciembre, aniversario de la fundación española de Ferreñafe y fiesta de su santa patrona Santa Lucía se hace mención a la identidad ferreñafana.

Pero preguntémonos, ¿qué se entiende por identidad? ¿a qué nos referimos cuando hablamos de identidad? ¿cómo podemos definir la identidad? Comenzaremos diciendo que abordar el tema de la identidad no es tarea fácil; es un tema bastante complejo; presenta distintas aristas; es abordado desde distintas ópticas y de diversas perspectivas. No en vano requiere la presencia de un conjunto diverso de disciplinas de carácter social como la historia, la arqueología, la economía, la antropología cultural, la literatura, la lingüística, la geografía social o humana, la sociología cultural, la educación, la política, el folklore, la etnomusicología, etc., etc.

En segundo lugar, la identidad hay que estudiarla desde diversas versiones y concepciones: desde una visión capitalina y provinciana. En Lima viven más provincianos que limeños, por ello hoy se habla de Lima la provinciana. El problema de las migraciones internas ha originado tal desborde popular que los conos y distritos limeños están poblados de migrantes andinos. Y en lo que respecta al departamento de Lambayeque, en estas tierras yungas se repite el misterio de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada una de las tres provincias representa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y el departamento de Lambayeque en su conjunto al sólo Dios verdadero.

Chiclayo y con él todo el departamento de

Lambayeque en estos últimos tiempos presenta un nuevo rostro cultural; también presenta características de modernidad, de cambios urbanos, de presencia de nuevos grupos humanos, de nuevos rostros que son andinos o hijos de andinos. El Chiclayo de hoy ya no es el Chiclayo cuadrado, el Chiclayo viejo, el Chiclayo empedrado o el Chiclayo de las carretas que le cantaron Emilio Santisteban Niño, Jesús Alfonso Tello Marchena, Nicolás Seclén Sampén, Tomás Huertas, Víctor Mendoza Ezcurra, Alejandro Segura Dávila o Victorino Amaya Paiva.

El Chiclayo de hoy es una ciudad que presenta un nuevo rostro. Es el rostro del comercio informal, de la presencia de ambulantes y de desocupados; es el rostro de las nuevas urbanizaciones populares, de los Pueblos Jóvenes y de los Barrios Marginales con una población totalmente masificada.

Hoy en día Chiclayo se ha convertido en una ciudad moderna y comercial, con una mezcla de rostro viejo y de cara nueva. Es una ciudad de tránsito fluido, de gente que va y viene, llega y sale, es decir, una ciudad tránsito con una población flotante impresionante.

El constante flujo migratorio de la población cajamarquina (Chota, Cutervo, Bambamarca, Santa Cruz, etc.), hacia la ciudad de Chiclayo y demás principales ciudades lambayecanas, ha hecho que el mundo ideológico y el universo cultural de nuestra región se modifique y cambie, aparezcan nuevos estilos, formas y patrones musicales, dando origen a la presencia de grupos folklóricos, de cantantes andinos, de concursos y festivales de música andina, de programas radiales folklóricos y de grupos de danzas folklóricas. En síntesis, la radio y el disco han influido decisivamente en la difusión de la música andina en los predios del departamento de Lambayeque.



Estas nuevas variantes musicales, estas nuevas formas artísticas y estas nuevas expresiones folklóricas han modificado y cambiado el tradicional universo musical lambayecano, donde siempre ha imperado la vertiente criolla- popular expresada en marineras, tonderos, valsés y polkas.

Todas estas expresiones no significan, de ninguna manera, que estemos postulando un chauvinismo localista o un lambayecanismo a ultranza. Este nuevo rostro de Chiclayo es producto de un intenso proceso de urbanización y modernización a que ha sido sometido en estas últimas décadas a través de los flujos comerciales, mercantiles y migratorios o poblacionales. Es el nuevo rostro ferial, ambulatorio y caótico. No en vano en las elecciones municipales del 11 de octubre de 1998, de los nueve candidatos que se presentaron para la Alcaldía del distrito de José Leonardo Ortiz, por lo menos cinco de ellos eran naturales de Chota (Cajamarca). Ello motivó a que se hablara del distrito cajamarquino de José Leonardo Ortiz, así como de una identidad leonardina distinta a la identidad chiclayana. No en vano el 80% de la población del distrito leonardino es migrante, proviene fundamentalmente de los distritos y provincias del departamento de Cajamarca. Y no en vano, con motivo del 36 aniversario de creación política del distrito, en el concurso de platos típicos el ganador fue el de los cuyes chactados.

Finalmente, Chiclayo tiene una situación geográfica privilegiada, por lo que se ha convertido «en eje vital y supremo del departamento... nudo ideal de todas las rutas de la zona y centro entre tantas provincias y distritos... es puerta abierta para todos los pobladores de la sierra y de la selva norteñas... es una ciudad-bazar, una ciudad-mercado... es una ciudad en trance de expansión y de progreso... es una ciudad de espíritu republicano donde impera el centralismo por ser capital del departamento... y ostenta los títulos de «Heroica Ciudad» y de «Capital de la Amistad».

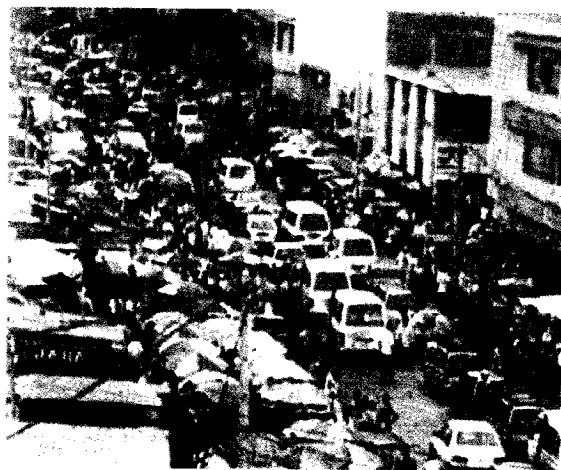
En lo que respecta a la ciudad de Lambayeque podemos decir que es aristocrática, señorial y antañona; de noble prosapia, con raíces históricas coloniales de calles despobladas, angostas y tranquilas, de casonas, balcones y ventanas, rejas, patios y mansiones. Ciudad monumental y arqueológica con iglesia, ramadas y capillas coloniales. En la época

colonial fue una ciudad opulenta con comercio e industrias propias.

Lambayeque es una ciudad tranquila, reposada, sosegada, solariega y apacible. Ciudad detenida en el tiempo y en el pasado. Ciudad turística e histórica. Ciudad devota y creyente, feligresa y católica, religiosa y piadosa que tiene como su santo patrono a San Pedro y donde se recuerda con solemnidad la Semana Santa. Ciudad de títulos como la de las «Tres veces Histórica, Gencrosa y Benemérita» o la de «Ciudad Evocadora», título dado por el historiador Augusto Castillo Muro Sime. Ciudad del primer grito Libertario lanzado exitosamente la noche memorable del 27 de diciembre de 1820.

Pero fundamentalmente, Lambayeque es la ciudad cultural del departamento. Allí circuló el primer periódico departamental llamado «El Regulador» el 5 de octubre de 1846 y también se imprimió el segundo periódico a nivel departamental «La Estrella del Norte» el 9 de enero de 1848. La segunda razón cultural estriba en que es sede del Museo Nacional Arqueológico Brüning, cuya fecha data del mes de julio de 1921, y la tercera razón es que también es sede de la Universidad Nacional «Pedro Ruiz Gallo» creada el 17 de marzo de 1970, y antes lo fue de la Universidad Agraria del Norte y mucho antes lo fue de la Escuela Nacional de Agronomía.

Ha sido cantada por poetas y compositores: Juan Parra del Riego, Manuel Amaya Paiva, Raúl Contreras Ramírez, Juan Francisco Piscocoya Tuñoque, Manuel Effio Sáenz, Ricardo Mogollón Fiestas, Victoria Zorrilla Flores, etc.



Y en lo que toca a la ciudad de Ferreñafe podemos decir que es una ciudad de agricultores y labriegos; con presencia campesina o rural; ciudad que, «pugna por abandonar su imagen aldeana», al decir del periodista Juan Barturén Dueñas. «Tierra de la doble fe» de Santa Lucía y del Señor de la Justicia. Tierra de montoneros con Manuel Casimiro Chumán Velásquez y de hombres guapos y campechanos. Tierra también de mujeres bellas.

Ferreñafe es la ciudad de nuestro departamento que ha dado muestras de un mayor sentimiento regionalista. Por algo es un pueblo luchador y por algo también es un pueblo de decimistas, de cumananeros y de poetas populares. Tierra donde siempre se ha sembrado el arroz y se ha comido la causa ferreñafana. Por eso, no es casual que uno de sus hijos predilectos Luis Alberto Nuñez le escribiera la marinera «La Cosecha», cuyo texto dice así:

*Cuando coseche el arroz
que en mi fundo yo he sembrado
te compraré la casita
con la que siempre has soñado*

*Comeremos todo el día
cabrito y arroz graneado
y unas panquitas de life
que en la vida no has probado*

*Mueve china el cuerpo así
como la mata de ají
doce y una son trece
vamos que te parece.*

Pero pese a que Chiclayo, Lambayeque y Ferreñafe constituyen tres personas distintas, sin embargo el Dios verdadero es que las tres ciudades y los 35 distritos lambayecanos restantes, tienen de común ser pueblos hospitalarios, entusiastas, alegres, jaraneros, joviales, de trato afable, de espíritu bondadoso; son generosos, cordiales, amicales. Gente bonachona, de fiestas y jaranas y de espíritu divertido, donde se da el verdadero señorío de la amistad. Ciudades abiertas, dialogantes, extrovertidas y conversadoras. Ciudades donde se ha cultivado la sátira y el humor, el chiste y la gracia, la picardía y la broma rimada, los piriapos y las versadas, los dichos y los refranes populares. Son ciudades donde se come y se bebe bien y donde se goza y se disfruta de la vida y de la mesa. Su gente

ha bailado el tondero y la marinera y donde tentativamente hemos registrado una producción musical de 270 marineras lambayecanas que al multiplicarlas por 3 minutos de duración de cada una de ellas, hacen un total de 710 minutos, los cuales al reducirlos a horas nos arroja 13 horas con 30 minutos de duración. Si en el departamento de Lambayeque se realizase un concurso o festival de marinera con marineras exclusivamente compuestas en nuestro territorio, el certamen comenzaría a las 8 de la mañana y terminaría a las 9 de la noche con 30 minutos sin descansar un décimo de segundo.

En este sentido, tuvo razón el peruano alemán Ernesto Middendorf, quien al visitar el departamento de Lambayeque en los últimos años del siglo XIX, escribió lo siguiente: «Pasé la noche en Chiclayo mejor de lo que había esperado; gracias a una caja de polvos contra insectos dormí tan bien que no me molestó la bulla de dos casas vecinas, en las que bailaron y tocaron música hasta el amanecer. Los chicleños parecen ser gente alegre, a la que le gusta gozar de la vida».

En lo que concierne a la visión afro-yunga o negra, andina, moche-lambayecana y criolla, chola o mestiza, diremos que en nuestro departamento existen diferenciaciones étnicas, así como muestras de mestizaje y racismo. En este sentido, disponemos de una población negra o afro-yunga que se le ubica en el distrito de Zaña y en la ex-cooperativa Capote; una población andina o serrana que habita los distritos de Inkawasi y Kañrarís (provincia de Ferreñafe), el caserío de Penachí (distrito de Salas) y un sector que vive en las ex Haciendas Azucareras de Pomalca, Tumán, Pátapo, Pucalá, Cayaltí, etc., integrada por los migrantes andinos provenientes de las provincias de Chota, Cutervo, Santa Cruz, Bambamarca, etc, del departamento de Cajamarca y que constituyeron la fuerza de trabajo en su condición de cortadores de caña o «golondrinos».

Pero también contamos con un importante sector de la población con fuertes raíces moche-lambayecanas como la que vive en los distritos de Mórrope, Monsefú y Villa de Eten (hoy Ciudad Eten), etc. En estos tres sectores poblacionales lambayecanos existe una cierta tradición cultural homogénea, así como la presencia de raíces prehispánicas, lo que permite que se ponga de manifiesto una mayor cohesión frente a los diversos problemas que afectan a nuestro territorio como el

Fenómeno de «El Niño», por ejemplo.

Finalmente, un cuarto sector poblacional está dado por la existencia de una población mestiza, chola y criolla, que es la mayoritaria. Esta población es la que presenta una mayor hibridez cultural, producto del mestizaje y, por lo tanto, de la no identificación con los problemas que aquejan a nuestro departamento.

He aquí otra explicación por la cual se hace difícil estudiar, investigar, comprender y entender la identidad lambayecana. En otras palabras, mientras que el mestizaje constituye un ingrediente favorable para la integración de los pueblos y, por consiguiente, para la forja, construcción y fortalecimiento de la identidad, el racismo se convierte en un elemento negativo o contrario a la identidad.

En suma, la existencia de esta diversidad de grupos étnicos nos permite comparar al departamento de Lambayeque como un «espejo roto» que hay que tratarlo de juntar, de pegar, de reconstruir.

Pero además de la visión capitalista y provinciana de la identidad y de la visión de las diferenciaciones étnicas de la identidad, que acabamos de desarrollar, existen otras versiones y concepciones sobre la identidad. Ellas son: la visión de género; la visión de las personas nacidas en un determinado lugar frente a las que residen, es decir, frente a los migrantes o «forasteros» o «foráneos»; la visión costeña, andina y selvática que se tiene de identidad; la visión de la existencia de clases sociales; la visión desde la lengua materna quechua-hablante y de la lengua castellana o española, etc.

Esta realidad múltiple y variada, plural y compleja al existir un conjunto de visiones, enfoques, ópticas y concepciones de lo que se entiende por identidad, nos lleva y nos obliga a preguntarnos ¿compartimos los lambayecanos un mismo destino? ¿tenemos los lambayecanos los mismos valores? ¿el departamento de Lambayeque está conformado por un mismo grupo social o son varios o muchos los grupos que pueblan y habitan nuestro territorio? ¿en nuestro departamento existe una misma formación económico-social o existen varias? ¿en Lambayeque se da un proceso de conformidad histórica?

¿tenemos los lambayecanos relaciones de pertenencia geográfica o territorial?

Para poder contestar a todos y cada uno de estos interrogantes, debemos de partir de cuatro premisas o consideraciones. Ellas son:

1. La identidad se manifiesta o se pone en vigencia sólo en una comunidad o colectividad humana. No se da individualmente a título personal. Tiene que ser un «ser colectivo».
2. Esta pluralidad humana o colectivo humano debe de compartir todo un conjunto de rasgos, características, ideas, valores, creencias, costumbres, tradiciones, vivencias, aspiraciones, sentimientos, circunstancias, formas o maneras de vivir, expectativas, posibilidades, etc., todas ellas comunes, aunque no sean iguales o idénticas, pero sí parecidas o semejantes. Para ello todos estos «ingredientes» deben de tener un denominador común.
3. En lo referente a la identidad, debe de existir afecto, sentimiento, unidad, afirmación, aceptación, orgullo, unión, intención, conciencia, predisposición, etc. entre sus componentes o ingredientes.

En otras palabras, se requiere que todo este conjunto de características, rasgos, vivencias, tradiciones, creencias, valores, costumbres, ideas, sentimientos, formas de vivir, aspiraciones, circunstancias, etc. sean compartidos para poder vivir y existir colectivamente con el propósito de tener un destino común.

4. La identidad tiene una base o una raíz histórica, política, cultural, telúrica, educativa, afectiva, sentimental, psicológica, integracionista, lingüística, étnica, geográfica, así como una memoria histórica, una memoria colectiva y un sistema de valores.

Pero la identidad lambayecana pretende alcanzar todo un conjunto de fines y objetivos. Ellos son:

1. Forjar la identidad histórico-cultural lambayecana. Para ello hay que plantearnos las siguientes interrogantes:
 - a) ¿qué hemos sido?
 - b) ¿qué fuimos?
 - c) ¿de dónde venimos?

- d) ¿quiénes éramos?
- e) ¿qué somos?
- f) ¿qué estamos siendo?
- g) ¿quiénes somos?
- h) ¿qué vamos a ser?
- i) ¿qué deseamos ser?
- j) ¿qué queremos ser?
- k) ¿qué pretendemos ser?
- l) ¿a dónde vamos?
- m) ¿a dónde podemos ir?
- n) ¿qué podemos ser?
- o) ¿quiénes seremos?
- p) ¿qué pudiéramos ser?

2. Fortalecer la memoria histórica lambayecana.
3. Rescatar la memoria colectiva lambayecana.
4. Difundir la cultura popular lambayecana.
5. Reconocer la diferenciación cultural existente en el Perú y al interior del departamento de Lambayeque.
6. Defender y divulgar los valores artísticos, culturales, educativos e históricos lambayecanos.
7. Impulsar la creación y fortalecimiento de un movimiento intelectual, de una corriente de opinión y de un movimiento de PENSAMIENTO LAMBAYECANO que tiende a reflexionar, conocer, estudiar, investigar y solucionar los diversos problemas que aquejan al departamento de Lambayeque.
8. Defender, conservar, preservar y conocer el patrimonio cultural lambayecano:
 - a) Patrimonio arqueológico o monumental.
 - b) Patrimonio archivístico o documental.
 - c) Patrimonio bibliográfico
 - d) Patrimonio oral.
 - e) Patrimonio lingüístico.
 - f) Patrimonio artesanal.
 - g) Patrimonio artístico.
 - h) Patrimonio turístico.
 - i) Patrimonio histórico
 - j) Patrimonio ecológico.
 - k) Patrimonio fotográfico.
 - l) Patrimonio gastronómico o culinario.
 - m) Patrimonio mágico.
 - n) Patrimonio folklórico.
 - o) Patrimonio religioso.
 - p) Patrimonio geográfico.

Indiscutiblemente que para afirmar o demostrar que en el departamento de Lambayeque existe una identidad nuestra, hay que irla buscando, averiguando,



rastreando en los diversos campos de la actividad cultural de la población lambayecana. En todas y cada una de las diversas áreas posibles hay que ir encontrando todo un conjunto de rasgos, características, ideas, valores, creencias, costumbres, tradiciones, vivencias, sentimientos, formas o maneras de vivir, etc. para poder afirmar la existencia de una identidad lambayecana.

Existe una veintena de expresiones o manifestaciones para afirmar de la existencia de una identidad lambayecana. Existe una identidad musical, religiosa, gastronómica, arqueológica, histórica, artesanal, turística, deportiva, agraria, poética, ecológica, educativa, artística, folklórica, lingüística, literaria, una identidad en la tradición oral, una identidad en la cultura popular, una identidad en el chamanismo o hechicería y una identidad en el comportamiento colectivo lambayecano.

Pese a la existencia de una identidad lambayecana expresada y puesta de manifiesto en veinte áreas, campos o aspectos, sin embargo nuestra identidad sigue siendo débil, frágil, tenue, tibia, inconsistente, insuficiente, fragmentada y segmentada. Las razones que explican esta realidad, tentativamente, podrían ser las siguientes:

1. Se carece de un movimiento intelectual lambayecano sólido, coherente y de largo aliento.
2. Se carece de una corriente de opinión, de un movimiento de pensamiento lambayecano que aglutina el quehacer intelectual y académico.
3. Carencia de publicaciones con contenido lambayecano.

4. Desconocimiento del patrimonio cultural lambayecano.
5. No existe un movimiento institucional lambayecano fuerte, sólido, con presencia significativa, de larga data y de actividad prolongada.
6. Ausencia de una clase dirigente, de cuadros directivos o dirigenciales, de líderes regionales. No existe una clase política, falta un recambio de dirigentes gremiales, sindicales y políticos; falta un recambio generacional.
7. Nuestra Universidad, además de ser provinciana, carecen de identidad institucional y de tradición académica. Ellas no opinan, no se pronuncian, no declaran, no denuncian, no debaten, es decir, no rectoran el pensamiento crítico lambayecano. Nuestras universidades lambayecanas no están presentes en el debate nacional, regional o departamental. Son «mudas», no hablan; son tibias y tímidas.
8. Carencia de un proyecto educativo lambayecano.
9. Carencia de un proyecto cultural lambayecano.
10. Son muy pocos los espacios de diálogo, de debate, de conversación, de discusión, de concertación, de participación democrática, de espacios comunes y de espacios públicos. No existe una política de consensos.
11. Por la existencia de diferenciaciones sociales, económicas, políticas, culturales, educativas y étnicas.
12. Ausencia de participación de la población lambayecana en forma permanente, prolongada y organizada en asuntos vitales que atañen a su comunidad. Existen potencialmente, pero se carece de un mayor nivel de concertación. Falta abrir un espacio para el trabajo colectivo y la concertación o consenso.
13. Los diferentes sectores de la administración pública y de la actividad privada trabajan independientemente, separadamente. Se carece de una política de integración. Se requiere de una concentración institucional. Para ello, hay que rechazar y condenar el centralismo agobiante y asfixiante y la postura individualista, personalista y hasta egoísta.
14. Finalmente, los medios de comunicación social, sea la prensa escrita, la prensa hablada o radio y la televisión, muy poco aportan al rescate, a la forja, a la búsqueda y a la construcción de nuestra identidad lambayecana.